

Fortificación del siglo XX en la orilla norte del estrecho de Gibraltar

Alberto Atanasio-Guisado, Andrés Martínez-Medina

Grupo de Investigación HUM799, Estrategias de Conocimiento Patrimonial, Universidad de Sevilla, Sevilla, España, aag@fidas.org
Departamento de Expresión Gráfica, Composición y Proyectos, Universidad de Alicante, Alicante, España, andresm.medina@ua.es

(01) Buongiorno. Vorrei ringraziare al comitato scientifico per avere scelto questo testo che tratta di elementi defensivi ‘moderni’, ma non dell’età Moderna. (02) Anche do le grazie al Politecnico di Torino per portare in davanti questo nuovo Convegno di FortMed. Il nostro contributo, che sporrerò in spagnolo, porta per titolo: “Fortificación del siglo XX en la orilla norte del estrecho de Gibraltar”, (03) e lo sviluperó in quattro punti: 1º Introduzione: la fortificazzione dello Stretto, 2º Un sistema defensivo: una rete di punti di difesa, 3º Due esempi del sub-settore IV: il bunker B13 e il B3 in rovine e, per chiudere, 4º Protezione-fizzione: un patrimonio scomodo.

(04) 1º Introducción: la fortificación del Estrecho

En 1939 finaliza la Guerra Civil Española y comienza la II Guerra Mundial. El estrecho de Gibraltar se erige entonces como un paso marítimo de gran valor estratégico por la comunicación del Mediterráneo con el Atlántico. En esta tesitura, el gobierno del dictador Franco crea la Comisión de Fortificación de la Costa Sur. La misión era planificar y ejecutar un sistema fortificado en la orilla norte del Estrecho. Los objetivos eran dos:

1) Establecer un cinturón defensivo que impidiera un desembarco enemigo y 2) cerrar la navegación a través del Estrecho a voluntad del ejército español. (05) Para cumplir al primer objetivo se construyen cerca de 400 nidos para ametralladoras y cañones anticarro, la mayoría en el litoral. Y para el segundo, se ejecutan diversas baterías de costa, además de varios puestos de iluminación para alumbrar de noche el paso del Estrecho. Todo ello protegido por decenas de asentamientos antiaéreos y enlazado por kilómetros de caminos y carreteras. En definitiva, se proyectó un sistema fortificado para todo el sur de la provincia de Cádiz a lo largo de ocho municipios. Finalizada la II Guerra Mundial, los intereses de España fueron otros y el dispositivo quedó abandonado.

(06) De todo este sistema, el conjunto formado por los fortines para ametralladoras y cañones anticarro es el más numeroso. Se trata de búnkeres de hormigón armado, con una cáscara acorazada que entronca tipológicamente con las fortificaciones históricas. De hecho, a lo largo del litoral de Cádiz encontramos búnkeres junto a torres de los siglos

XVI al XVIII. El objetivo de estos búnkeres era evitar un desembarco y detener un avance del ejército enemigo a través de Gibraltar. El conjunto quedó organizado en 4 subsectores numerados de Este a Oeste. (07) Cada uno de los subsectores se dividía en 2, 3 o 4 centros de resistencia. Los búnkeres se nombraron usando un sistema militar de siglas conjugando las tres categorías que los definen. Por ejemplo: el búnker IV·B13, pertenecería al **Subsector IV, centro** de resistencia B, **obra** nº 13. Nos centramos en el subsector IV.

(08) 2º Un sistema defensivo: una red de posiciones

A través del “Proyecto de Entretenimiento de las obras de campaña construidas en el Campo de Gibraltar y sectores de Cádiz y Almería para el año 1945”, localizado en el Archivo Militar de Sevilla, obtuvimos un esquema de distribución general de la red de fortines. El plano de situación de este Proyecto ofrece una instantánea de los búnkeres ejecutados hasta 1945. A partir de él sabemos que, de los 4 subsectores en que se dividió la costa, es el IV (entre Barbate y Conil) el de menos obras construidas. Aquí hay una dispersión de los fortines mayor de lo habitual, ya que se incumplen las prescripciones en cuanto al radio de acción de tiro y la protección mutua entre búnkeres. (09) Esto sucede en la franja litoral de la playa de Zahora (con la torre Trafalgar), la playa de Vejer (con la torre del Palmar) y la playa de Castilnovo (con la torre del mismo nombre). La playa es una única entidad geográfica, aunque recibe tres nombres por pertenecer a tres municipios: Barbate, Vejer y Conil, respectivamente. Desde la torre vigía de Trafalgar (al sur) hasta la torre de Castilnovo (al norte), solo hay dos búnkeres para una distancia de 8km, cuando lo habitual en el resto del sistema es que la separación sea menor de 1km. (10) Esos dos búnkeres son: el B9 junto a la torre del Palmar y el B13 al sur de la torre de Castilnovo. Además, según el Proyecto de Entretenimiento, al inicio de la bahía no había ningún fortín. Esta irregularidad resulta extraña, aunque no cabe pensar en su demolición, sino en que, o no se proyectó, o no se construyó.

(11) La solución a este enigma de escasez de búnkeres la encontramos en otro de los documentos titulado: “Progresos de las obras realizadas por esta Comisión”. Allí se indica, mes a mes, desde enero de 1944 a marzo del 45, los fortines en construcción y los ejecutados. En el Subsector IV·B estaban pendientes, en marzo de 1945, los búnkeres B3, B5, B11, B18 y B34. Así pues, siguiendo la lógica de numeración dentro del Subsector IV, junto al B9 y al·B13, estaban previstos el B3, el B5 y el B11 (y puede que alguno más) completando la red de tiro. La razón por la que no se recogieron todos en el Proyecto de Entretenimiento es porque sus obras no habían comenzado.

(12) 3º Dos ejemplares del Subsector IV

Al búnker B13, situado al sur de la torre de Castilnovo, solo se puede llegar a pie, ya que se ubica en una playa alejada. El interior del búnker es accesible, algo poco frecuente en lugares más concurridos. Preparado para dos ametralladoras y un cañón anticarro, se situaba en primera línea y debía cruzar su fuego con el B15, al norte de dicha torre. **(13)**

El B13 se distribuye a partir de un pasillo central que se remata en el tambor de tiro para anticarro con 2 aspilleras corridas. A cada lado del pasillo había un tambor de tiro para ametralladora, depósito de municiones y otra estancia anexa. **(14)** A nivel constructivo, destaca el espesor del muro de 110cm y la cubierta de 60cm. La forma “orgánica” de los salientes del B13 sobre dos ejes ortogonales no se da en ningún otro búnker del Subsector IV ni en el resto del sistema del Estrecho salvo en el B3 en ruinas que veremos.

(15) Siguiendo hacia el sur aparece el B9 a los pies de la torre del Palmar. Luego sigue la playa vacía. Más al sur, cerca de la torre vigía de Trafalgar, localizamos los restos de otro búnker que, tras consultar la documentación de archivo, concluimos que se trata del B3.

(16) Frente al B5 y al B11, inconclusos, el B3, que responde a las trazas orgánicas del B13, sí se terminó, aunque no se recoge en el Proyecto porque debió colapsar pronto. Se observan algunos de los cuerpos que lo formaban: **(17)** un tambor con dos aspilleras apuntando al sur; un segundo tambor con una aspillera y parte de la otra apuntando al norte; restos del escalonado de otra aspillera y varios fragmentos de la solera y de los muros de hormigón. A la postre, los restos-residuos de un fortín para dos ametralladoras.

(18) Este búnker tiene un enorme poder de sugestión. Entronca con el *playful warring after real warring* del Paul Virilio: no solo se disfruta el descubrimiento de las ruinas, también del trabajo de análisis y estudio para engarzarlo en la red de defensas. Los restos del B3 son los escombros de una obra que, en caso de que no haber colapsado, también se habría vuelto obsoleta y permanecería allí, desechada, como los demás fortines del sistema. **(19)** Viene en auxilio de nuestra percepción el contexto, una playa de escasa actividad humana que facilita la visión romántica de los pedazos dispersos en el paisaje de mar, luz y arena (“sun and sand” de Virilio). La ruina se inserta en él, abandonada, transmitiendo la sensación de auténtica decadencia, confirmando lo que señala Schofield acerca de los lugares sin conservación y su capacidad para resultar evocadores.

(20) 4º Tutela ficción de un patrimonio incómodo

Quedan justificados así, tanto el poder evocador de los búnkeres, como su pertenencia a la cadena evolutiva de la fortificación, es decir, su condición de eslabón histórico de la arquitectura defensiva, que nos remite a Alois Riegl. Existe, además, un creciente interés

académico y social, y se han elaborado los instrumentos necesarios para su protección. En Andalucía, la Consejería del ramo cuenta con el Plan de Arquitectura Defensiva, a partir del cual, esta arquitectura debería ser declarada Bien de Interés Cultural. Pero ¿cuál es la realidad del sistema fortificado del Estrecho? Por lo general, de desinterés, de desafección y de abandono. Se trata de un desinterés extrapolable a todo el patrimonio histórico: por mucho desarrollo legislativo que exista, el reconocimiento de un bien se encuentra en el significado que la sociedad le otorgue. (21) En ese sentido, los fortines del Campo de Gibraltar no parecen contar con ninguna ventaja a su favor. De hecho, si la fortificación del siglo XX en España ya está desatendida, más estará aquella construida bajo la dictadura de Franco. Porque, efectivamente, se trata de patrimonio, sí, pero de un patrimonio incómodo por las circunstancias políticas bajo las cuales se construyeron, porque son arquitecturas alejadas del estereotipo de monumento y porque, muchas veces, se sitúan en lugares inaccesibles. Los búnkeres representan, además, objetos despreciados desde el momento de su concepción y cualquier intento de redención topará siempre con su función original, con el artefacto militar ‘fabricado’ para matar. *A negative monument, a fearsome heritage*, de Cocroft y el *discord value*, de Dolff, son términos acuñados para referir el legado material de los conflictos de los siglos XX y del XXI.

El caso del A26: (22) A fecha de hoy se desconoce el número de búnkeres que permanecen en pie en el Campo de Gibraltar, pero la cifra ronda los 300. De esos, solo uno está en un Catálogo de Protección; ese ejemplar es el A26 en el municipio de Barbate. Aplaudimos la protección, pero es extraño que no se incluya la decena de casos que se construyeron. Se tiende a considerar a los fortines de manera individual, simplificación ajena a su génesis. La realidad es otra y cada búnker participa de una red de defensas dispuesta para flanquear todos los fuegos. Se debe, pues, proteger el conjunto como un ‘paisaje de la guerra’. (23) Para trabajos académicos es habitual seleccionar fotografías que resaltan la mirada estética: imágenes desde el exterior, evocadoras, con el búnker en toda su rotundidad o ruina, preferentemente sin personas, a veces mirando al mar, pensativos sobre su propio destino. Aquí, hoy, para terminar, queremos dar a conocer el otro rostro, el del interior, donde se evidencia el vandalismo al que son sometidos y el poco aprecio que reciben. Posiblemente no sea el modo más optimista de cerrar una exposición cuyo objetivo es presentar algunos elementos de un sistema fortificado poco conocido y propio de las guerras modernas del siglo XX que puede transforme sus ruinas en residuos. (24) En todo caso, quizás estas imágenes se aproximen más a la realidad del estado de los búnkeres de la orilla norte del estrecho de Gibraltar. Muchas gracias.